

# DISCURSO DEL GRAL. LIBER SEREQUI

## 19/4/88

**Compatriotas:**

**Compañeras y compañeros del Frente Amplio**

Hemos sido convocados, a esta reunión, a propuesta de las Bases de Montevideo, pedido formulado en febrero, como una consecuencia de nuestro Primer Congreso Nacional.

En su propuesta, las bases frenteamplistas consideran que es conveniente marcar nuevamente la presencia del Frente en la calle, para hacer oír su voz ante la actual situación del país. Para informar sobre el estado actual de las negociaciones para la Reforma de la Constitución y los avances en el proceso de validación de las firmas pro Referéndum que está llevando a cabo la Corte Electoral.

También es preocupación de las bases, dar un nuevo impulso a las propuestas concretas con que el Frente Amplio encara la solución de los problemas graves y urgentes que hoy afectan a importantes sectores de nuestra población.

La Mesa Política hizo suya la iniciativa. Retomando una costumbre que ya es tradicional, hemos convocado a este acto junto con la celebración de una fecha patria.

A todos estos temas de singular importancia, se ha sumado otro que no tenía la significación que hoy tiene, cuando las bases hicieron su propuesta.

Me refiero a la situación interna de nuestro Frente Amplio. Desde tiempo atrás se ha venido procesando una situación conflictiva a nivel de la dirigencia frenteamplista.

Esta situación se ha venido agudizando en las últimas semanas, no sólo en los ámbitos de dirección, sino también en los medios de comunicación.

Me pareció apropiado y necesario, entonces, dar cuenta en este acto, al pueblo frenteamplista de la situación en que nos encontramos, que no creo que pueda ni deba resolverse a espaldas de ustedes.

Por respeto a nuestra militancia frenteamplista, a nuestros votantes y simpatizantes, creo cumplir mi deber de dirigente político exponiendo mi punto de vista sobre la situación presente: no esperar a que el problema se resuelva -para bien o para mal- y recién entonces rendir cuentas. Quiero que ustedes vivan esta problemática tanto como yo y, en medida de las fuerzas de cada uno, que contribuyamos todos a solucionarla.

## **A la manera del Frente Amplio**

Es cierto que podríamos haber recurrido a la prensa o a la televisión, aprovechando que, últimamente, los medios de comunicación están muy atentos a lo que ocurre en el Frente. Pero es muy diferente, a mí me resulta muy diferente, comunicarme a través de los medios, que dirigirme a ustedes en la calle y viéndonos las caras.

Esta es la costumbre del Frente Amplio: es nuestro estilo decirnos las verdades cara a cara; y ¡y las banderas del Frente flamean mejor cuando las agita el viento de la calle, compañeros!

Es una costumbre del Frente Amplio, aunque hace tres años que no la practicábamos. Hemos de hacernos tiempo, tanto ustedes como yo, para reunirnos con más frecuencia. Ahora que se acerca el invierno, tal vez no será en la calle donde nos hemos de reunir. Nos reuniremos en hogares de nuestros militantes y también en las casa del Frente Amplio, que son los Comités de Base. Nos reuniremos, sin falta, compañeros.

Les decía que hoy retomamos otra costumbre del Frente, que es la de realizar estos actos cuando se conmemoran las grandes fechas patrias.

No se trata de algo gratuito: tiene su razón de ser. El Frente Amplio, este Frente que es la mejor expresión del movimiento popular oriental, encuentra sus orígenes en las gestas de ese mismo movimiento popular que, desde la Patria Vieja, ha luchado siempre por los mismos ideales: patria, justicia y libertad.

Tal ha sido nuestra manera de recordar las fechas patrias. Ahora, más que nunca, cuando nuestra fuerza política se encuentra ante una encrucijada, hemos de consultar el ideario de nuestros mayores -el de Artigas, el de los Treinta y Tres Orientales- porque tenemos la obligación de no equivocarnos.

Hoy, precisamente, recordamos el desembarco de los 33 Orientales, con el cual se inició la campaña que nos liberó del Imperio de entonces, del Imperio del Brasil. Pero la historia oficial, que glorifica el individualismo, es parcial. Nos quiere hacer creer que se trataba de 33 Quijotes que derrotaron a 5.000 soldados del Emperador. Nada de eso: se trataba de gente que sabía conjugar audacia con seriedad; eran verdaderos dirigentes políticos, capaces de convenir alianzas, capaces de encuadrar a la masa, capaces de organizar al movimiento popular oriental para que fuera protagonista de su propia liberación.

Cuando, como ahora, estamos preocupados por nuestro Frente Amplio, por la circunstancia difícil que atraviesa, no olvidemos esa enseñanza de nuestra propia historia: los dirigentes políticos, los que luchan seriamente por aquel viejo ideal de patria, libertad y justicia, ahondado y actualizado, nunca pretenden sustituir a las masas, sino articularlas en un movimiento popular.

## El Frente de todos

Por eso estamos aquí reunidos. Y no no eludo mi responsabilidad, que es grande; pero el Frente es de todos: de sus dirigentes, de sus militantes, de los que simpatizan con sus principios y de los que votan a sus representantes. El Frente es de todos. Y todos -cada uno dentro de sus posibilidades- debe asumir su responsabilidad.

Por último, compañeros, para no demorar más la consideración de los temas que nos preocupan, recordemos brevemente que en este mes de abril conmemoramos otros hitos históricos: al cabo de esta misma avenida, allá, cerca del Obelisco, en Tres Cruces, en aquel abril de 1813 el pensamiento político de Artigas alcanzó sus dos mayores expresiones: la Oración de Abril y las Instrucciones dadas a los diputados orientales ante el Congreso de las Provincias Unidas.

Al releer tales documentos en la coyuntura presente, resalta la energía con que Artigas defiende la pluralidad en la unidad de las provincias confederadas, su obstinada defensa de las soberanías provinciales, su empeñada oposición a que se establecieran relaciones hegemónicas entre partes que, por principio, eran iguales.

La lectura de la historia nunca es ingenua o textual: siempre está orientada por nuestras preocupación y circunstancia. Me pareció, al releer aquellos viejos documentos de abril de 1813, que sus definiciones son muy aplicables a nuestra realidad.

Artigas fue derrotado, y la unidad de los pueblos libres y soberanos se rompió. Hasta hoy estamos sufriendo las consecuencias de la fragmentación de lo que debió ser una sola fuerza social, plural y unida, que integrara a todos los pueblos del antiguo Virreinato del Río de la Plata.

Estas, compañeros, son las ideas centrales que hoy quiero destacar; recorro a la memoria histórica de nuestro pueblo para evitar caer en errores similares a los del pasado, para que estemos mejor dispuestos a resolver con acierto las dificultades que vive nuestra fuerza política.

## La gravedad del momento

¿Cuáles son esas dificultades? Quiero ser muy claro, compañeros, en mi crítica y en mi autocrítica, porque considero que está en juego la existencia misma del Frente Amplio. No quiero dramatizar, pero siento la gravedad del momento.

En el Frente Amplio se reúnen fuerzas políticas con propuestas finalistas diferentes. Esto no es nuevo; la fundación del Frente, hace 17 años -y yo creo que esto mantiene su validez- que no obstante tales diferencias, existe un amplio campo para el trabajo común, porque en común tienen todas las fuerzas del Frente Amplio su condición progresista, su disconformidad con las estructuras sociales y políticas prevalecientes en el Uruguay actual.

Decía Quijano -y yo comparto su afirmación- que en Uruguay no existen muchos partidos, aunque aparentemente los haya, sino solo dos: el partidario del cambio y el de los conservadores de la situación actual. Tiene en común, todas las fuerzas frenteamplistas, ser partidarias del cambio, estar descontentas con el orden social vigente. Y cuidado, que no estoy afirmando que solamente los frenteamplistas son los que promueven cambios, porque esta línea divisoria se interna dentro de los partidos tradicionales, en los que también hay progresistas, aunque predominen los conservadores.

No es este un concepto nuevo. en un reportaje publicado en febrero de 1987, reafirmando expresiones anteriores, decía: "Pero, además, tengo esta certidumbre: en la masa de los partidos tradicionales -e incluso en algunos dirigentes, tal vez más en uno que en otro- hay espíritu y voluntad de cambios. En este sentido, estoy convencido de que la presentación de determinados proyectos por el Frente servirá no simplemente como test, sino también como precipitador de definiciones, permitiendo la identificación de quienes efectivamente participan de nuestras ideas. Porque tenemos que ser conscientes de que la gran divisoria de que hablaba al principio - la opción por el statu quo, por el conservadurismo, y la opción por los cambios- no pasa estrictamente por la frontera de los partidos políticos. Hay algunos, sí, más definidos que otros, pero hay mucha gente que quiere cambios y que está en el partido Nacional y en el Partido Colorado".

## En el FA no hay lugar para conservadores

Pero el Frente Amplio tiene una ventaja respecto de los partidos tradicionales: tiene el privilegio de una mayor homogeneidad. En el Frente Amplio no hay lugar para los conservadores.

Y también tiene el privilegio de su pluralismo, porque la diversidad de concepciones finalistas no constituye defecto sino riqueza: aceptado el ancho campo de trabajo en común, todas las fuerzas políticas del Frente Amplio se enriquecen al promover el mismo programa de cambios en un ámbito pluralista.

Todo esto supone, claro está, varios niveles de acuerdo: acuerdo respecto del programa de cambios sociales -en su sentido más general- que todas las fuerzas están dispuestas a promover; acuerdo respecto de las reglas de juego interno, dentro del Frente Amplio, para llevar adelante el trabajo común; acuerdo en el respeto del pluralismo y sobre la autonomía que mantiene cada fuerza política integrante del

**Frente Amplio.** Nada de esto es nuevo: figura en el programa, en el reglamento interno y en el compromiso político que han suscripto todas las fuerzas frenteamplistas.

La experiencia, la vida misma, nos ha mostrado el alcance de dichos compromisos. A mi juicio, la clave del problema reside en el cumplimiento cabal del tercer nivel del acuerdo mencionado, el que se refiere al respeto del pluralismo, al respeto que deben merecerle a cada grupo político frenteamplista, todos los demás grupos que integran nuestra fuerza.

Este respecto -quiero poder hablar de fraternidad- debe ir más allá de los documentos firmados, porque es imposible prever de antemano todas las condiciones en que debe cumplirse. Es una parte no escrita del acuerdo frenteamplista, que debe cumplirse tanto en la dirección como en los comités de base, y aun en otros ámbitos: en lo sindical, en lo gremial, en las cooperativas, en los medios de difusión -en todos lados donde se encuentren militantes o partidarios de las fuerzas frenteamplistas.

Este acuerdo no escrito sobre el respeto mutuo y mutua colaboración, implica desechar todo intento de predominio interno, así como todo proyecto de crecimiento de un grupo en desmedro de otro grupo del Frente Amplio.

## **Cumplir los acuerdos es deber de todos**

Repito esto, compañeros: no incurro en la ingenuidad de afirmar que el cumplimiento de tales principios es fácil; pero no es a la Presidencia del Frente a quien corresponde actuar como único moderador. Cumplir los acuerdos frenteamplistas es un deber de todos, es una responsabilidad de todos. No estoy dispuesto a continuar dispensando mi tiempo, tal como ha ocurrido últimamente, a limar asperezas y conciliar diferencias, para evitar que la imagen del Frente se empañe. Cumplir los acuerdos frenteamplistas es un deber de todos los partidos y movimientos que integran nuestra fuerza, y todos deben asumir la responsabilidad de hacerlo.

Compañeros: si estoy tan preocupado por las dificultades que atraviesa el Frente Amplio, es porque sigo convencido de que el país, no menos que hace 17 años, lo necesita; a un Frente Amplio políticamente eficaz en la oposición, y con vocación real de gobierno.

## **La política antipopular y antidemocrática del gobierno**

Dejemos por un momento nuestro Frente Amplio y veamos qué pasa en el país.

El gobierno Colorado -y la gobernabilidad acordada por el Partido Nacional- ha seguido la tendencia conservadora preconizada en el extranjero, también obedecida por otros gobiernos latinoamericanos.

Se trata de una política antinacional, antipopular y antidemocrática. No es éste el momento de hacer un balance de esa política ni de la situación nacional. Sólo voy a recordar algunos elementos salientes.

Es una política antinacional porque convierte a nuestro territorio en zona franca, plataforma del capital transnacional. Es una política sometida al poder de los bancos extranjeros: recordemos el verdadero subsidio al sistema financiero que significa la operación de la compra de los bancos deficitarios; recordemos que, para pagar esa deuda externa es imposible pagar con recursos corrientes, el gobierno se ha comprometido a entregar a los acreedores bienes de nuestro patrimonio.

Es una política antipopular y antidemocrática. Se ha despreocupado de lo social: no existe ningún proyecto destinado a reducir el desempleo o a evitar su aumento; no existe ningún proyecto que atienda el subempleo, vale decir, la situación de los vendedores ambulantes o de los recolectores nocturnos de basura. Y qué decir de la no resolución de los problemas de nuestra juventud, sin horizontes y sin esperanzas, condenada a la emigración o a la frustración.

En el enorme presupuesto público, hinchado por los intereses de la deuda externa, financiado con impuestos regresivos, que recaen en mayor proporción sobre los pobres que sobre los pudientes, escasa cabida tienen los gastos en enseñanza, vivienda o salud.

Es una política antipopular y antidemocrática porque mantiene el salario real actual en un tercio por debajo del vigente antes de la dictadura, porque subordina la situación de los pasivos y trabajadores al pago de la deuda externa.

Es una política antidemocrática porque es autoritaria: ha desequilibrado la situación tradicional de los poderes del Estado recurriendo constantemente a los vetos y a las amenazas de veto; ha permitido al Poder Ejecutivo invadir competencias del Judicial, como ocurre con la ley de impunidad; y ha tolerado una gravitación militar que está en desacuerdo con toda nuestra tradición democrática, repudiada por Artigas en las Instrucciones que acabamos de recordar.

Compañeros: no quiero distraer más la atención de ustedes. La lista de nuestras discrepancias con la política del gobierno es mucho más larga, y las razones están dichas: es una política antinacional, antidemocrática y antipopular.

¿Y la oposición? ¿Quién defiende los derechos nacionales, populares, democráticos?

## La oposición se ha reducido a nuestro Frente

La oposición, compañeros, salvo respetables e importantes -aunque minoritarios- sectores de los partidos tradicionales, se ha reducido a nuestro Frente, a nuestro querido y amenazado Frente Amplio. Porque el pueblo, la nación y la democracia no pueden contar con un partido que ha confirmado su propósito de asegurar la gobernabilidad al Colorado. Que a lo más proclama una oposición, que en la práctica no ejerce.

Estas son las razones de mi preocupación, compañeros. Porque si el Frente se debilita nos quedaremos sin oposición. Porque parece no advertirse que este gobierno, por caminos distintos, más inteligentes, sin necesidad de ruptura institucional, está conduciendo al país a los mismos destinos reales que transitaron gobiernos anteriores.

Me preocupa, pues, no corresponder a la confianza que depositaron en nosotros todos los frenteamplicistas. Cuando está en juego la confianza de la gente que quiere un Uruguay mejor, mejor en su dignidad y en su grandeza, en su justicia y en su democracia, no tenemos derecho a encerrarnos en los límites de un círculo de elegidos.

Por esto, compañeros, es que afirmo que quien hoy atente contra la integridad del Frente, está facilitando el cumplimiento del proyecto conservador.

Compañeros: ¿cuándo se nos habían dado antes tantas condiciones favorables para empeñarnos en una gran lucha política?

Mantenemos un alto prestigio moral: nuestras disputas nunca se han referido a puestos ni prebendas; hemos sido coherentes con nuestros principios programáticos; jamás, bajo ningún pretexto ni presión, hemos arriado nuestras banderas ni incumplido nuestras promesas; hemos demostrado nuestra capacidad de crecimiento, atrayendo a nuevos grupos a nuestra fuerza; contamos con el apoyo de la población de Montevideo para asumir su gobierno; estamos llevando adelante y con éxito la campaña por el referéndum. ¿Cuándo, en qué otro momento, las fuerzas progresistas uruguayas han encontrado abiertas avenidas tan amplias para avanzar hacia su destino? Nunca antes, compañeros.

Sin embargo, compañeros, la realidad parece ser otra, porque los problemas internos nos paralizan, las disputas nos enfrentan y desgastan nuestras energías, disminuyen nuestra credibilidad y desorientan a la militancia.

## ¿Qué hacer, compañeros?

¿Qué debemos hacer, compañeros? Al encontrarnos en esta encrucijada, ¿cuál es nuestro deber?

¿Debemos admitir que no podemos enfrentar los desafíos que se nos presentan? ¿Debemos confesar que no podemos cumplir los compromisos ya contraídos ante el país?

¿Qué debemos hacer con la reforma constitucional? ¿Podía pensarse que en Frente no concurriera unido y bien plantado - a las reuniones convenidas con otras fuerzas políticas, para discutir una reforma necesaria para el país?

No, compañeros, y es por eso que el jueves una delegación representativa de nuestro Frente concurrirá a las reuniones interpartidarias.

¿Qué haremos con el Referéndum, cuando pidamos próximamente el voto de la gente para anular la ley de impunidad, no es para entregar la decisión popular, la anulación de la ley, en manos de blancos y colorados. Ellos ya demostraron su complicidad, su incapacidad de sacudirse la tutela militar luchando por la verdad y por la justicia.

Cuando pedimos las firmas, cuando pidamos los votos, es porque el Frente Amplio, se constituye en garante de hacer respetar la voluntad del pueblo.

Pero sin un Frente Amplio unido y bien plantado en la arena política, ¿quien garantizará el cumplimiento de la voluntad popular?

Con un Frente dividido, abrumado y paralizado por sus propias estructuras y por disputas internas, ¿qué sentido tendría continuar impulsando el referéndum?

¿Qué debemos hacer, compañeros? Al encontrarnos ante esta encrucijada, ¿debemos confesar que poco o nada podemos hacer, ni aún cumplir con los compromisos ya contraídos?

## Yo doy pelea, yo creo en el Frente Amplio

Yo no renuncio a liderar una fuerza política que quiera ser fuerza de verdad y, nuevamente, estoy dispuesto a dar lo mejor de mí mismo, no sólo para que el Frente no se disgregue, sino para que, en la lucha, crezca y se agigante.

¿Se me acusa de voluntarismo? Compañeros: bien sé que ya otras veces he sido acusado de soñador. Escuché, en el verano, una canción que dice: no me importa, sí y no quiero, ser matador de sueños.

En 1982 (no se han cumplido 6 años todavía) desde la cárcel proclamé el voto en blanco; bien sé que fui entonces acusado de voluntarista, de soñador, por quienes creían que el Frente Amplio había muerto; sólo 90.000 votos desafiantes y peleadores en plena dictadura, los que permitieron, tres años después, que más de 400.000 voluntades apoyaran al Frente Amplio!

Tampoco ahora me rindo, compañeros.

¡YO CREO EN EL FRENTE AMPLIO!

Tampoco ahora es voluntarismo; es confiar en la coherencia de los frenteamplistas, en la coherencia de todos aquellos que han contribuido a forjar esta herramienta política que todavía puede ser admirablemente eficaz.

Yo creo en el Frente Amplio, y por eso creo en su capacidad de cambio y maduración; en su capacidad de mantener los principios que lo inspiraron en el 71, que están vigentes, y cuya formulación debe ser constantemente adecuada a cada nueva circunstancia.

Las dificultades que atraviesa el Frente Amplio parecieron llegar a una instancia crítica en la reunión del 9 de Abril, en Shangrilá. Como ustedes saben, en esa reunión -y ante la renuencia de algún grupo del Frente Amplio a ratificar a título expreso, el compromiso político-electoral- se pudo entender que ese grupo tendría dudas de concurrir bajo el mismo lema, a las próximas elecciones. Y esto, como es lógico, provocó intensa inquietud y preocupación en la masa frenteamplista.

Hoy, sin embargo, puedo informar públicamente que, en la reunión de la Mesa del viernes 15, hace hoy cuatro días, todos los grupos frentistas, sin excepción, ratificaron la plena vigencia de nuestros documentos fundacionales, donde se inscribe el compromiso de concurrir unidos a las instancias electorales.

Pero compañeros, permítanme agregar que faltaría a la verdad si afirmara que con esta declaración, de la que me congratulo, han quedado superadas las dificultades que vive el Frente Amplio. De ningún modo. Esta declaración de la Mesa Política del viernes pasado, solamente conjura un aspecto muy crítico de las relaciones internas del Frente, pero deja intactos sus antecedentes.

Las dificultades que vive el Frente Amplio han tenido múltiples manifestaciones previas, y expresan largas disconformidades con el funcionamiento de nuestra fuerza política.

Yo coincidí con algunas críticas a ese funcionamiento. No estoy conforme con la pesadez para tomar decisiones, para enfrentar coyunturas políticas sumamente fluidas.

Esa limitación operativa del Frente explica, en buena medida, que se presencia en la arena política se reduzca, a veces, a la oposición testimonial, declarativa, sin verdadera gravitación real.

No comparto, sin embargo, algunas críticas que he oído respecto de la desactualización de las Propuestas Programáticas. Me ha parecido que esas críticas se refieren a las propuestas formuladas hace 17 años, en 1971, y que no tienen en cuenta la revisión de las mismas que se cumplió en 1984.

Las propuestas del 84, así como las medidas de emergencia que se propusieron entonces, tienen plena vigencia al día de hoy salvo las que ya han sido adoptadas durante el actual período de gobierno, que no son pocas.

Y esas bases programáticas, "líneas fundamentales de acción", han servido de soporte al desarrollo de las áreas temáticas señaladas en 1987 y en el reciente Congreso Nacional.

Entiendo, sí, que debemos formular más precisa y detalladamente nuestro proyecto nacional, popular y democrático. Y que debemos -sobre todo- dar respuestas concretas, viables y oportunas a cada problema concreto de la realidad cotidiana de nuestro pueblo.

Por supuesto que, del mismo modo que hubiera sido absurdo pretender congelar la situación programática de 1971, sería igualmente absurdo pretender congelar las propuestas de 1984. También éstas deben ser periódicamente revisadas.

Pero como algunas críticas formuladas, parecería que se basaran en el desconocimiento de las actuales propuestas programáticas, yo exhorto a los compañeros militantes a que las estudien, particularmente en reuniones en los Comités de Base.

## Comités de base son esenciales

Y digo que se estudien en los Comités de Base, porque sé creyendo que ellos son un elemento esencial de la estructura frenteamplista. Los comités siguen siendo la cuna y el hogar del espíritu frenteamplista, el lugar de encuentro y de diálogo de las diversas corrientes, de los distintos modos de pensar que el Frente Amplio alberga.

Esos comités han sido el foro de disputas duras, empecinadas, pero leales y y tolerantes, de las distintas corrientes, de las distintas visiones estratégicas de los frenteamplistas.

Esos comités concitaron el interés de los vecinos del barrio, y contribuyeron a su formación política.

Esos comités no tienen hoy la vida que antes tuvieron. Pudieron soportar la represión y el atentado terrorista, pero han demostrado ser vulnerables a las agrias disputas entre dirigentes del movimiento popular.

A los compañeros que han mantenido vivos los comités de Base, vaya mi felicitación y reconocimiento. A los demás compañeros frenteamplistas, vaya mi exhortación a que vuelvan a los Comités. Lindas tareas nos esperan, compañeros: el plebiscito ahora y, después, las elecciones. Y mientras tanto, estudiar los documentos del Frente Amplio, porque sólo a partir de su conocimiento podrán expresarse válidamente las opiniones de aceptación o de rechaza, las propuestas de su modificación.

Y afirmo muy seriamente, compañeros, que sus propuestas de lucha, serán particularmente atendidas y estudiadas. Porque créanme, compañeros: toda propuesta política, por más sesudamente fundamentada que esté, sólo vale si es, como nuestras banderas, capaz de soportar el viento de la calle.

No quiero extenderme más en fundamentar la necesidad de cambios dentro del Frente Amplio, pero ni debo omitir referirme a un punto crucial. ¿Cómo es posible, cómo puede explicarse que el Frente Amplio, el principal representante del movimiento popular uruguayo, no haya sido capaz de formular una política gremial ni una política sindical?

¿Yo no puedo admitir, de ningún modo, que el movimiento estudiantil, que los sindicatos, se conviertan en uno de los privilegiados lugares de desencuentro y de oposición, de agresiones y exclusiones entre los dirigentes estudiantiles y sindicales frenteamplistas!

Todas estas reflexiones nos llevan a concluir, compañeros, que cuando se imputa a la derecha, a la prensa, a la televisión o a la radio, la culpa de una crisis que se quiere declarar inexistente en el Frente Amplio, se trata de un escapismo, de pretender ignorar la realidad.

Y otra cosa muy diferente -pero también negativa- es estar alimentando constantemente los medios de comunicación de la derecha con ataques entre frenteamplistas.

Esto no está bien. Utilizar de mensajero a nuestro enemigo no es una buena manera de asegurarnos que los mensajes lleguen en tiempo y forma, sin distorsión ni engaño, al destinatario.

## Discutir exhaustivamente entre frenteamplistas

Aquel reglamento de estilo, implícito, no escrito, a que me referí antes, incluye el supuesto de que las divergencias entre las fuerzas frenteamplistas deben ser discutidas exhaustivamente entre frenteamplistas. No se trata de preconizar métodos de ocultamiento de problemas ante la opinión pública, sino de no fomentar ese fácil recurso al ataque a otros para establecer el perfil propio.

El diseño del propio perfil es una tarea muy importante para toda fuerza política. Pero para que esa tarea sea fértil y eficaz, es necesario recordar lo obvio: el perfil propio debe ser propio, no el resultado de una actividad reactiva, de una oposición a lo ajeno. Por pereza creativa, por falta de imaginación, es frecuente que se intente lo contrario: que las fuerzas políticas pretendan perfilarse por diferencia y no por afirmación.

Se trata de un error que, muy a menudo, ha enrarecido las relaciones entre las fuerzas del Frente Amplio, y cuya mayor víctima es el propio Frente Amplio.

Se trata de un error porque, en definitiva, el diseño del propio perfil, cuando se quiere hacer por oposición a otro, se delega a la conformidad del antagonista, en cuando éste acepte las divergencias que se le asignan; o a la afirmación lisa y llana de que el antagonista miente cuando no acepta el perfil diferencial que le adjudicamos.

No compañeros. La historia, maestra sabia, nos enseña muy bien que ninguna fuerza política de peso, válida, ha sobrevivido empleando tales artilugios. Toda fuerza política auténtica no requiere de un antagonista para definir sus principios, su perfil: su fuerza emana de su interior, de sus afirmaciones; jamás de sus negaciones.

Y esto, que ustedes deben estudiar, porque la formación política no se adquiere sin trabajo, también es aplicable a nuestra fuerza, a todo nuestro Frente. No basta oponernos al proyecto antinacional, antidemocrático, antipopular, del partido blanquicolorado de gobierno y gobernabilidad. Esa oposición, por sí sola, no nos define. Debemos reafirmar y profundizar nuestro propio proyecto de país, nuestro modelo alternativo, que no sea una enunciación abstracta e incomprensible para la gente. Mucho se avanzó desde el 84, pero siempre es necesario continuar avanzando.

Si sólo se confía en el voto ciudadano, si no se realiza un trabajo político permanente, de convencimiento, de transformación de las estructuras más rígidas e inertes, como son las estructuras ideológicas, la actividad política se convierte en puro seguidismo: basta auscultar periódicamente lo que la gente piensa y quiere, y transformarlo en propuesta política. Quien domina la estructura ideológica, ineludiblemente gana.

Pero quien sólo cree en la actividad interlectoral, en la eficacia de sus militantes como instrumentos de acción renovadora, también está equivocado, porque lo cuantitativo importa. No es de hoy ni de ayer: es el propio pensamiento artiguista, enraizado en los pensadores del siglo 18, el que articula indisolublemente política democrática con política electoral. Esa es la realidad uruguaya.

El Frente Amplio no puede ignorar esta realidad si no quiere ser barrido por el viento de la calle.

## Rechazar la falsedad política del "todo o nada"

Por las mismas razones, por oponernos a toda forma de esquematismo, debemos rechazar la falsedad política del "todo o nada". Debemos estar dispuestos a aceptar progresos modestos, logros parciales de nuestros objetivos. Debemos, en otras palabras, aprender a distinguir entre la invariabilidad de nuestros principios y la flexibilidad estratégica y táctica, tan necesarias en la lucha política. No se trata de rebajar nuestro programa. Se trata de adecuarlo a cada momento histórico.

Esto mismo es aplicable en lo interno. Si pensamos que el Frente Amplio puede ser convertido de una vez por todas en el modelo ideal, que cada uno imagina, o que, de lo contrario, se trata de una herramienta inútil que no merece ser conservada, estamos cayendo en el esquematismo del "todo o nada".

Llevó muchos años a las fuerzas progresistas edificar el Frente Amplio, antes de su concreción en 1971; y lo hicieron a través de múltiples aciertos y errores, de ensayos fracasados y de progresos laboriosos. No pensemos que modificarlo para perfeccionarlo, sea más sencillo que construirlo.

Bien lo sabemos todos; y particularmente algunos de los impulsores de la última reestructura que, a la luz de la experiencia de estos últimos meses, son los más enérgicos impugnadores de la organización actual.

Hemos de hacer nuevos intentos, para lograr más eficacia, que es una de las primeras obligaciones de toda fuerza política; y en tal sentido, es imprescindible modificar el pesado sistema de toma de decisiones, la regla del consenso, que no ha demostrado siquiera asegurar las ventajas participativa que la fundamentaron.

También es necesario promover la simplificación del conjunto de sectores frentistas. No parece realista sostener que verdaderamente existen una larga docena de opciones finalistas, con propuestas efectivamente distintas respecto del futuro nacional. No es difícil suponer que, en algunos casos, el fraccionamiento no se apoya en verdaderas concepciones disímiles, sino en aspectos metodológicos, estratégicos o tácticos, y aun e estilo de trabajo.

Bien puede el proceso electoral contribuir a tal simplificación (que muy bien le haría al funcionamiento de la organización frenteamplista), pues nadie puede suponer que la dispersión de votos entre tantos grupos será beneficiosa para nadie, salvo para los mayores.

Y para que no hay lugar a equivocaciones, advierto que mi opinión sobre la conveniencia de reducir el conjunto de fuerzas por medio de bloques o coaliciones, nada tiene que ver ni es contradictorio con el ingreso de nuevas fuerzas que acepten los principios del Frente Amplio.

## Mucho hay que cambiar en el Frente

Mucho hay que cambiar en el Frente, para lograr organismos ágiles y, al mismo tiempo representativos; para lograr procedimientos ágiles, y que al mismo tiempo, garanticen una participación colectiva real.

Mucho hay que cambiar en el Frente y, como todo proceso necesariamente lento y largo -podríamos decir: permanente- hay que iniciarlo ahora. Pero, cuidado con que ese proceso no se convierta en un nuevo obstáculo, sumado a los existentes, que nos impida la atención de las tareas prioritarias que ineludiblemente debemos cumplir.

Mucho hay que cambiar en el Frente Amplio; pero la experiencia de todos estos años nos indica, también, que mucho más es lo que hay que rescatar y conservar. Ante todo, hay que cuidar el Frente mismo, hay que evitar desvirtuarlo con los cambios, hay que respetar los principios básicos que le dan su fisonomía y vigencia.

Ya lo dije y lo repito: yo creo en el Frente; yo creo que el Frente Amplio sigue siendo la herramienta válida que el pueblo oriental se ha dado para transformar la situación social nacional.

Y como creo en el Frente Amplio, afirmo tajantemente que no admito la violación de sus principios básicos: entre ellos hoy destaco, como uno de ellos, el principio de la unidad para la acción política, incluso la electoral, porque está en la base misma de la definición del Frente Amplio, como frente político unitario.

El Frente Amplio ya tiene una trayectoria de limpieza y sacrificios que nos obliga a todos: todos debemos cuidar la coherencia de nuestro Frente. Y también, cada uno de nosotros, hemos pagado el derecho a ser coherentes con nosotros mismos.

## No liderar un rótulo

Por tales razones, no estoy dispuesto a aceptar cualquier solución, ni liderar algo que apenas tenga el rótulo del Frente Amplio.

Yo creo en el Frente Amplio. Pero no quiero un frente bipolarizado, que conduce a enfrentamientos internos y a la ruptura. Yo quiero, por el contrario, un Frente Amplio pluralista, equilibrado y enriquecido con el aporte plural de sus fuerzas constitutivas.

Compañeros: un de los dos documentos elaborados por la Mesa Política de Shangrilá, fija un plazo de 90 días para analizar los problemas vinculados a las diferencias que allí se comprobaron.

¿Qué hemos de hacer, compañeros? ¿Esperar 90 días sin hacer nada? ¿De ninguna manera!  
Los próximos 90 días serán para nosotros 90 días de intenso trabajo. Pasado mañana, jueves, con los otros compañeros de la comisión, en nombre del Frente Amplio, iniciaremos reuniones con los sectores reformistas de los partidos tradicionales. El Frente Amplio impulsa la reforma de una constitución que asegure el equilibrio de los poderes del Estado, que permita a los ciudadanos saber por quién votan efectivamente, que se ajuste a la realidad política actual, de tres grandes fuerzas.

Quienes afirman que el Frente Amplio ya cumplió su ciclo histórico, parecen olvidar que es se presencia en la escena política la que rompió cien años de dualismos y reciprocidades, de repartos y complicidades, que lamentablemente caracterizaron las últimas décadas anteriores al golpe de estado.

Con el nacimiento del Frente Amplio, Uruguay se encontró de pronto ante la presencia de una nueva fuerza política, una fuerza combativa y convencida, alegre y esperanzada; una fuerza que se ha ido convirtiendo, en el mejor sentido de la palabra, en fuerza tradicional.

Nada de eso debe ser perdido. Y la presencia del Frente entre quienes también promueven la reforma de la Constitución, es garantía de un adecuado proceso de las negociaciones y de la viabilidad de la reforma en sí.

¿Esperar 90 días sin hacer nada? ¡Pero quién puede pensar semejante cosa, compañeros!

## Luchando por cada firma

Durante estos próximos 90 días, y hasta que sea necesario, el Frente Amplio estará presente en la Corte electoral, luchando por cada firma, por cada expresión de voluntad de que el plebiscito se realice; luchando contra los mañosos argumentos de los que quieren birlarle al pueblo su derecho a decidir; contra los que, mientras proclaman que nada vendría mejor a los votantes de la impunidad militar que el plebiscito, recurren a los pretextos más inverosímiles para anular firmas e impedir que se exprese la voluntad ciudadana.

Pero es más, compañeros: los cómplices de la impunidad tienen tanto miedo al pronunciamiento del pueblo que, desesperados porque las firmas son notoriamente suficientes, están preparando nuevas maniobras para impedir el veredicto ciudadano. Ya se está anunciando que la Corte Electoral no tiene tiempo, en lo que falta del año, de terminar con el recuento de firmas; y como el año que viene es un año electoral... tal vez tampoco tenga tiempo...

Compañeros: debemos estar atentos, vigilantes, tanto la dirigencia como la base frenteamplista, porque la movilización de nuestra fuerza será en definitiva, la columna que vertebrará la lucha contra semejante maniobra, la lucha para el pueblo decida.

¿90 días de espera? Pero, ¡compañeros...! ¡Si acabamos de decir que el país se quedó sin otra oposición que el Frente Amplio!

Ustedes me conocen y saben que nunca he sido amigo de tremendismos. Afirmo ahora que la situación es grave, porque el proyecto del gobierno es acentuadamente conservador y regresivo. Y el Frente está casi solo para impedir su consolidación.

No está en la naturaleza del Frente Amplio hacer oposición, ciega, negativa, irracional. Uno de los trabajos no menores que hemos de cumplir, es terminar el modelo social alternativo en que todos los frenteamplistas deben colaborar, para que a cada rechazo de la política del partido Colorado, se oponga la opción positiva que presentará el Frente Amplio.

Pero no será el Parlamento la única arena en que hemos de luchar contra el cogobierno blanco y colorado. También en la calle, en el sindicato, en el gremio, en los medios de comunicación, debe levantarse una gran presencia opositora del Frente Amplio, porque es muy grave nuestra responsabilidad de salvar la nación y recrear la identidad nacional.

## Prepararse para administrar Montevideo

¿Descansar 90 días? ¡Pero si el gobierno de Montevideo está al alcance de nuestras manos, y debemos preparar todo para administrarlo debidamente! Nuestros técnicos, nuestros especialistas, deben estar trabajando ya para prepararse en la infinidad de temas que abarca la gestión municipal. Y los Comités de Base deben estar también ya, desde ayer, preparándose para que cada barrio, cada vecindario, garantice el éxito de un gobierno cuyo ejercicio constituye un desafío inédito para el Frente Amplio. ¿O es que vamos a esperar que las tareas del plebiscito y las electorales nos absorban?

Hasta ahora hemos escuchado voces y posiciones de dirigentes políticos y de algunas de las fuerzas de nuestro Frente Amplio. Pero todo el Frente Amplio debe opinar. Todos deben pronunciarse, todos debemos definirnos. En primer término, si somos o no somos. Si somos o no somos frenteamplistas.

Yo quiero escuchar lo que la base frenteamplista piensa. Yo quiero conversar con la base frenteamplista para poder transmitir, más allá del desánimo, desconcierto y rabia que en muchos casos ya he comprobado, cómo la base ve y cómo quiere ver al Frente Amplio.

Los próximos 90 días serán, pues, de trabajo duro y de reflexión, de acción y de vigilia. Nos reuniremos en los Comités de Base, nos reuniremos en los hogares de los frenteamplistas que nos inviten. Y al cabo de los noventa días, nos reuniremos nuevamente para rendir cuenta de nuestro trabajo y para adoptar resoluciones definitivas.

Por lo tanto, compañeros, desde ya los emplazo: el 9 de Julio aquí, en 18 de Julio, nos volveremos a encontrar.

El próximo 9 de Julio se cumplirán 15 años de aquella manifestación popular de repudio a golpe de Estado, a 12 días de producido éste.

Yo lo recuerdo como un inmenso grito de libertad que lanzó el pueblo oriental, un grito de compromiso, desafío y libertad.

Aquel grito, que entonces lanzamos, nos animó a seguir luchando durante los años sombríos de la dictadura; ahora, a 15 años de distancia, todavía resuena en esta avenida, que fue su escenario, y continúa iluminando nuestro camino.

Igual que entonces, compañeros, esta es la consigna: el 9 de Julio, a las 5 en punto de la tarde.

Hasta entonces, compañeros.

COM. PROPAGANDA - COORD. I -